

Viva Jesús y su Teresa siempre por amor y gracia
en nuestra Compañía

Estimadas hijas en Jesús: Pío IX ha muerto. ¡Viva Pío IX, que vive eternamente!

Para los santos el morir es comenzar a vivir para siempre -dice la Santa Madre-. Así es que, más bien que lágrimas de dolor, lágrimas de alegría debemos derramar sobre su tumba, la tumba del santo, del invencible, del más glorioso mártir del Pontificado. Yo me lo he representado, al tener noticia de su muerte gloriosa, subiendo al cielo en aquel ademán celestial que le vi en Roma el día del Corpus, al ser llevado en peana, arrodillado delante del Santísimo Sacramento.

¡Qué hermoso, que divino estaba!! Cruzadas las manos, los ojos fijos en aquel Dios de amor, parecía en verdad una visión celestial. ¡Era tan bueno, tan amable, tan santo Pío IX!! Alrededor de su cama estaría el Príncipe de la milicia celestial, San Miguel, la Virgen Inmaculada, el señor San José nuestro padre, San Pedro y San Pablo y -¿por qué no creerlo piadosamente?- nuestra querida Madre y esforzada Capitana Santa Teresa de Jesús, pues era de ella devotísimo y se le encomendaba con fervor. Teresa de Jesús, tan amante de los sabios sacerdotes, lo habrá de ser del gran Pío IX, y por su gratitud debía socorrerle en aquel supremo trance, pues tanto la ha glorificado aprobando su Archicofradía y bendiciendo sus obras: Rebañito y Compañía.

Mas si por nuestro amantísimo Padre debemos alegrarnos, porque, terminados sus trabajos, recibe el premio inmortal de sus sudores, debemos temer por la suerte, no de la Iglesia, porque escrito está que las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella; sino por tantas ovejuelas débiles que quizá serán devoradas por el lobo de la herejía y del pecado al echar de menos la asistencia de tan amoroso y vigilante Pastor. Por ellas oremos y también por la Iglesia, a fin de que el Señor nos envíe en su misericordia un dignísimo sucesor del gran Pío.

Estos días se trata de la elección del nuevo Pontífice y, mientras no se efectúe, es la época temible. Orad, pues, hijas mías, sin intermisión, a este fin. Podéis, además, comulgar lunes, martes y miércoles, y ayunad dos días, todo a este fin. Guardad con más escrupulosidad las Reglas y cuidad de activaros más en la presencia amorosa de Jesús, pidiéndole a este supremo Pastor de la almas, por María, José Teresa, San Francisco de Sales, Ángeles, San Miguel, que nos envíe un Pastor, su Vicario, cortado según la medida de su divino Corazón. Podéis además rezar la letanía de los Santos los tres días, si las tenéis, que me parece están traducidas en el librito "Flores de Junio".

¹ La carta editada no lleva fecha. Sí la lleva la copia autenticada. Pío IX murió el 7/2/1878

Del Sr. Obispo de Eumenia hay noticias poco satisfactorias de su recaída. Oremos para que el Señor le dé la salud, si le conviene.

Todos en ésta seguimos sin novedad. Vuestras hermanitas menores muy animosas. ¡Providencia singular! En el mismo momento que Pío IX murió, le catábamos, la División Teresiana, los Infantillos, las Teresianas y muchos sacerdotes, el himno “Viva el papa, viva Pío”, en la capilla de las Madres Carmelitas, donde, hicimos función a San José, con armonium y sermón, a las 4 de la tarde, con motivo de la salud del P. Prior. Bendigamos a Dios. El último “Viva”, el último himno cantado a Pío IX en la tierra, lo dieron la Compañía, vuestro Fundador y Teresianas. Pío IX murió, pero vive eternamente. ¡Viva Pío IX!

Vuestro P. y C. que os bendice,

Enrique de Ossó